DARIO ADANTI
COLECCION
Sátira/12
el desperdicio

HUMOGRAMA

POR WOLF

HORIZONTALES

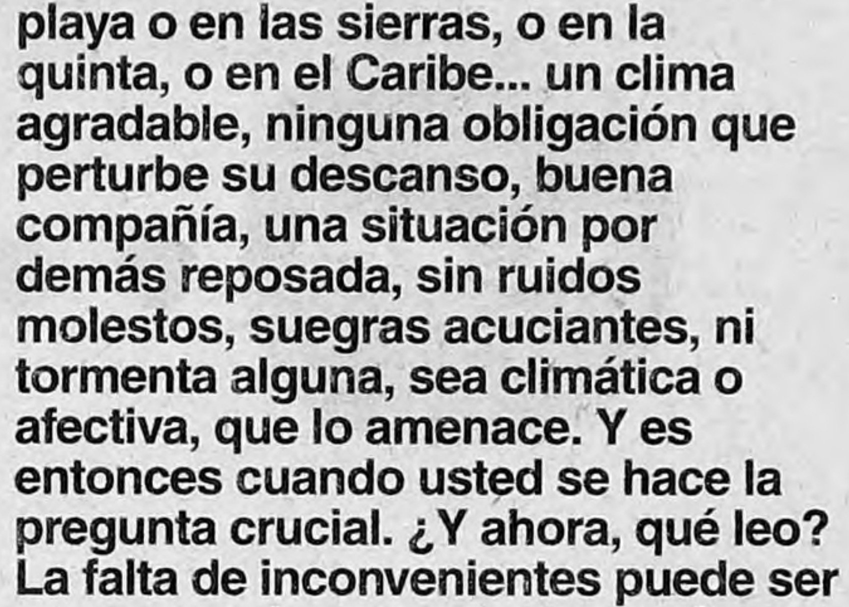
1) Para empezar, un regalo: nombre del personaje que aparece en el dibujo de arriba.
6) Pequeño héroe galo creado en 1959 para la revista francesa *Pilote* por la dupla Goscinny y Uderzo.
8) El inseparable compañero de Stimpy.
10) Revista humorística norteamericana, la favorita del "nerd" Alfredo E. Neuman.
11) Humorista catalán, padre del "Makinavaja".
13) Ce yamava Carlos Warnes pero firmaba "César...".
16) Iniciales del humorista de *Clarín* que desde hace un año perdió su rinconcito en la contratapa del diario y ahora vaga entre la página de los avisos fúnebres y la de los edictos policiales.
18) Tercera y octava letra del apellido del periodista, luego devenido cómico, creador de "Peor es nada".
20) (Sergio) dibujante de *Humor* y *Clarín* que pasó también por las páginas de **Sátira/12**.
23) Humorista vitalicio de *Clarín*, autor de innumerables versitos para el Día del Padre, el Día del Anestesista, el Día del Capuccino, etcétera.
24) El más panzón de los personajes de Patoruzú.
25) Nombre de pila del sobrino de Walt Disney y capo máximo del megaimperio Disney.
26) Primeras dos letras del seudónimo que utilizó Lino Palacio para hacer humor político.
27) El más cuerdo de los "Tres Chiflados".
30) Si algo me causa gracia seguro que me...
31) Iniciales del doble apellido del barbado pianista de Les Luthiers.
33) Iniciales de los nombres de los humoristas Fontanarrosa y Grondona White, respectivamente.
35) Humorista de **Sátira/12**, autor de la tira "Enrique y la culebrita".
37) Extraterrestre devorador de gatos de la TV norteamericana.
38) Revista humorística creada hace diecinueve años por Andrés Cascioli.

VERTICALES

1) (Groening) Nombre del creador de los Simpsons.
2) (Piraro) Nombre de uno de los principales exponentes del absurdo en el humor gráfico norteamericano.
3) Segunda y tercera letra del apellido del actor cómico creador de "El Palacio de la Risa".
4) (Juan) "El señor del humorismo".
5) (Marshall) La más grande de las mujeres humoristas.
7) Nota musical que además es la última sílaba del nombre del dibujante de la tira "Diógenes y el Linyera".
9) Groucho, Chico, Harpo, Zappo y Gummo llevaban este apellido. Carlos también pero no era humorista.
12) Primeras dos letras del recordado humorista creador de "Teodoro & Cía".
14) Humorista de **Página/12**, autor junto a Daniel Paz del chiste de tapa y coordinador del suplemento que usted tiene en sus manos.
15) Vikingo gordito y barbudo con tira cómica propia.
17) Dibujante de **Página/12**, padre de "Gaspar el Revolú", el "Zebra", "Los Alfonsín" y el "Padre Peca", entre otros personajes.
21) (Woody) escritor, humorista y director de cine decidido a acabar de una buena vez por todas con la cultura.
22) Mucama gallega, creada en 1930 por Lino Palacio.
29) Dibujante de **Sátira/12**, *Humor* y *Sexhumor*. No confundir con Jericles.
32) Caricaturista "histórico" de la revista *Humor*, primer dibujante de "La clínica del Dr. Cureta".
34) Iniciales del dibujante del cómic cuyo protagonista es el personaje señalado en la 6 horizontal.
36) Iniciales de los nombres de los humoristas Sanz y Dolina, respectivamente.



HOY Sátira HOY

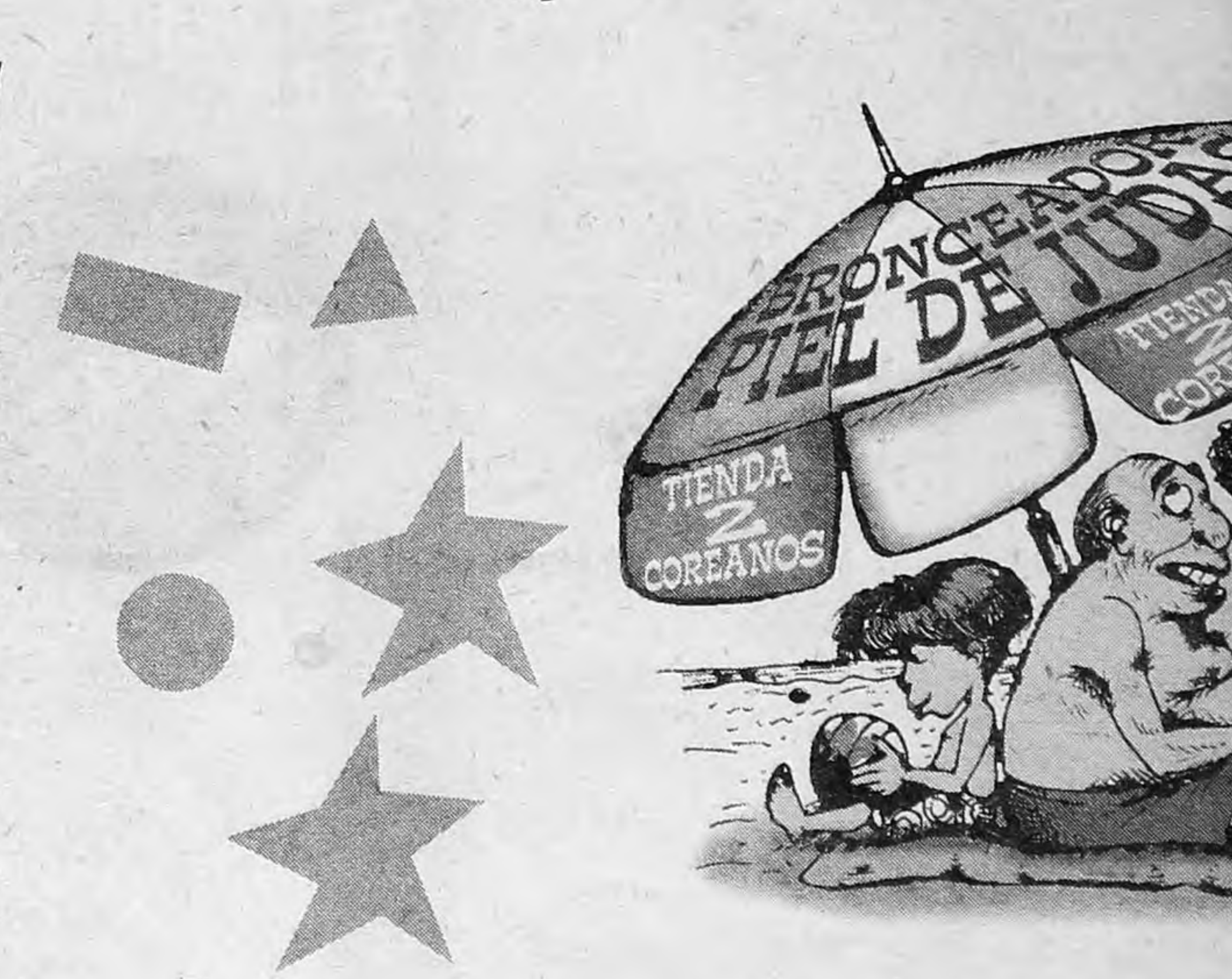


Usted está de vacaciones, en la playa o en las sierras, o en la quinta, o en el Caribe... un clima agradable, ninguna obligación que perturbe su descanso, buena compañía, una situación por demás reposada, sin ruidos molestos, suegras acuciantes, ni tormenta alguna, sea climática o afectiva, que lo amenace. Y es entonces cuando usted se hace la pregunta crucial. ¿Y ahora, qué leo? La falta de inconvenientes puede ser a veces un inconveniente en sí mismo. Uno necesita interrogantes que lo mantengan vital y alerta, adrenalínico y hipocolesterólico ante la vida: es toda una actitud.

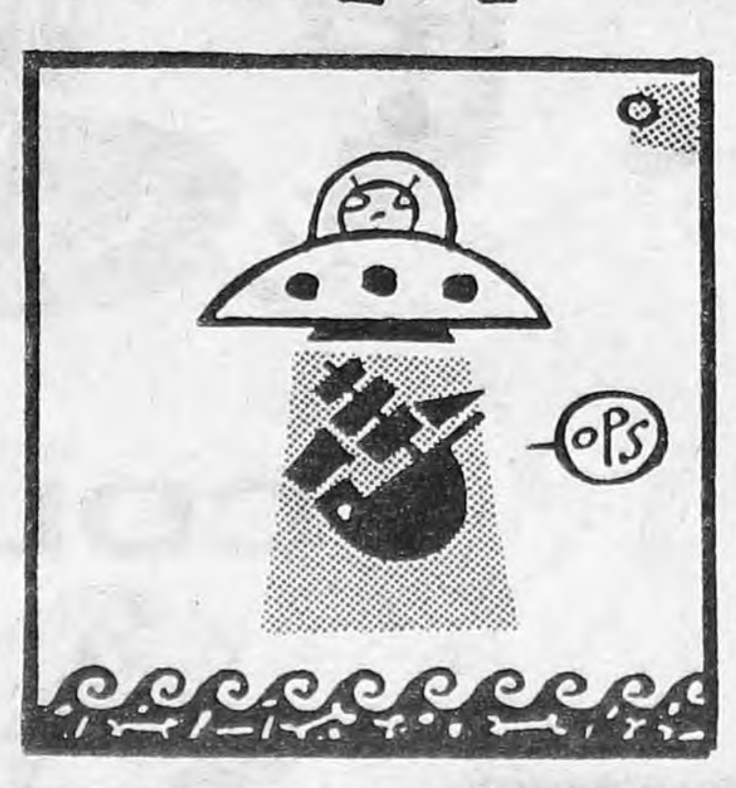
Por eso, porque nosotros compartimos su sufrimiento básico, ese que le pregunta ¿qué tengo que hacer cuando no tengo nada que hacer? (ojo, registrado está como best seller por nosotros), por eso, digo, le ofrecemos para su solaz, lectura y/o esparcimiento vacacional un suplemento para leer. Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Jorh, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy lo saludamos y aunque no somos bañeros, aquí estamos.

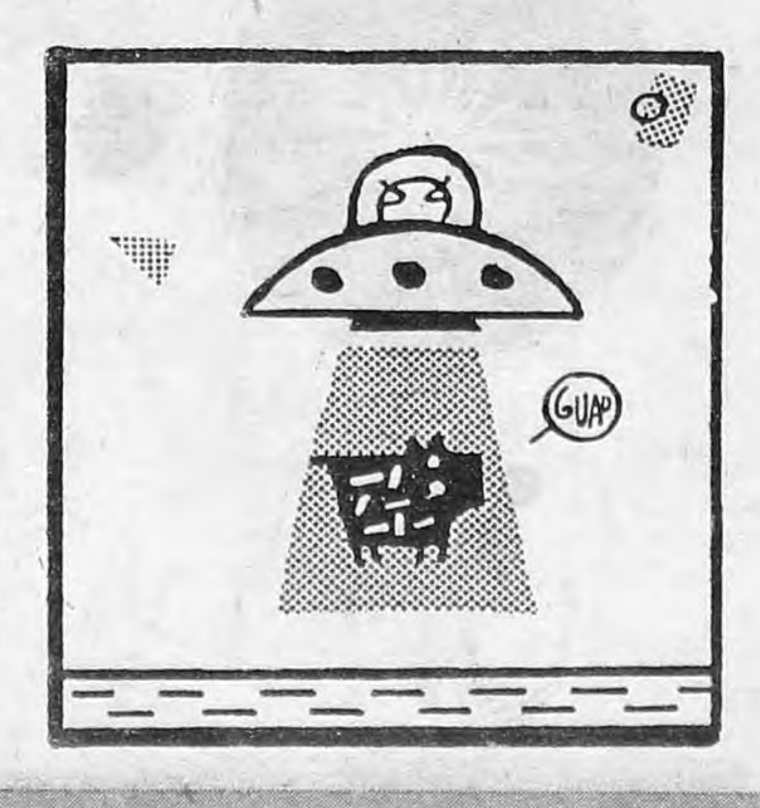
Hasta el sábado que viene, lector

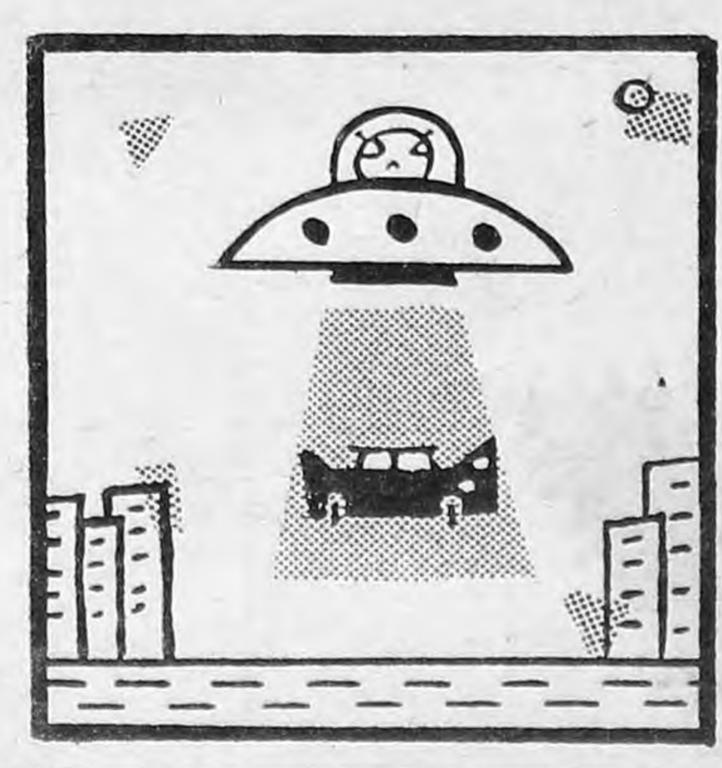
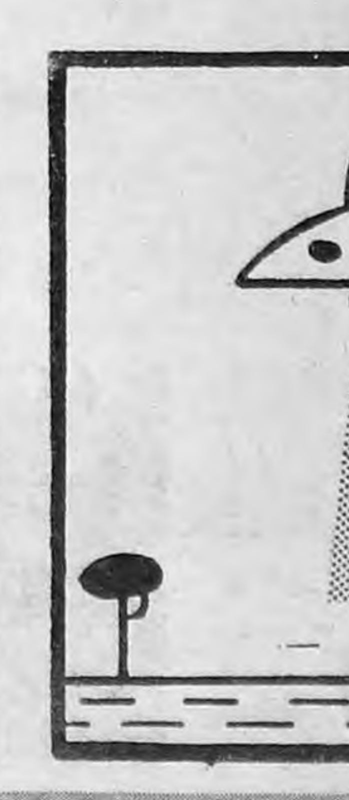
Rudy



CRÓNICAS MARCIANAS

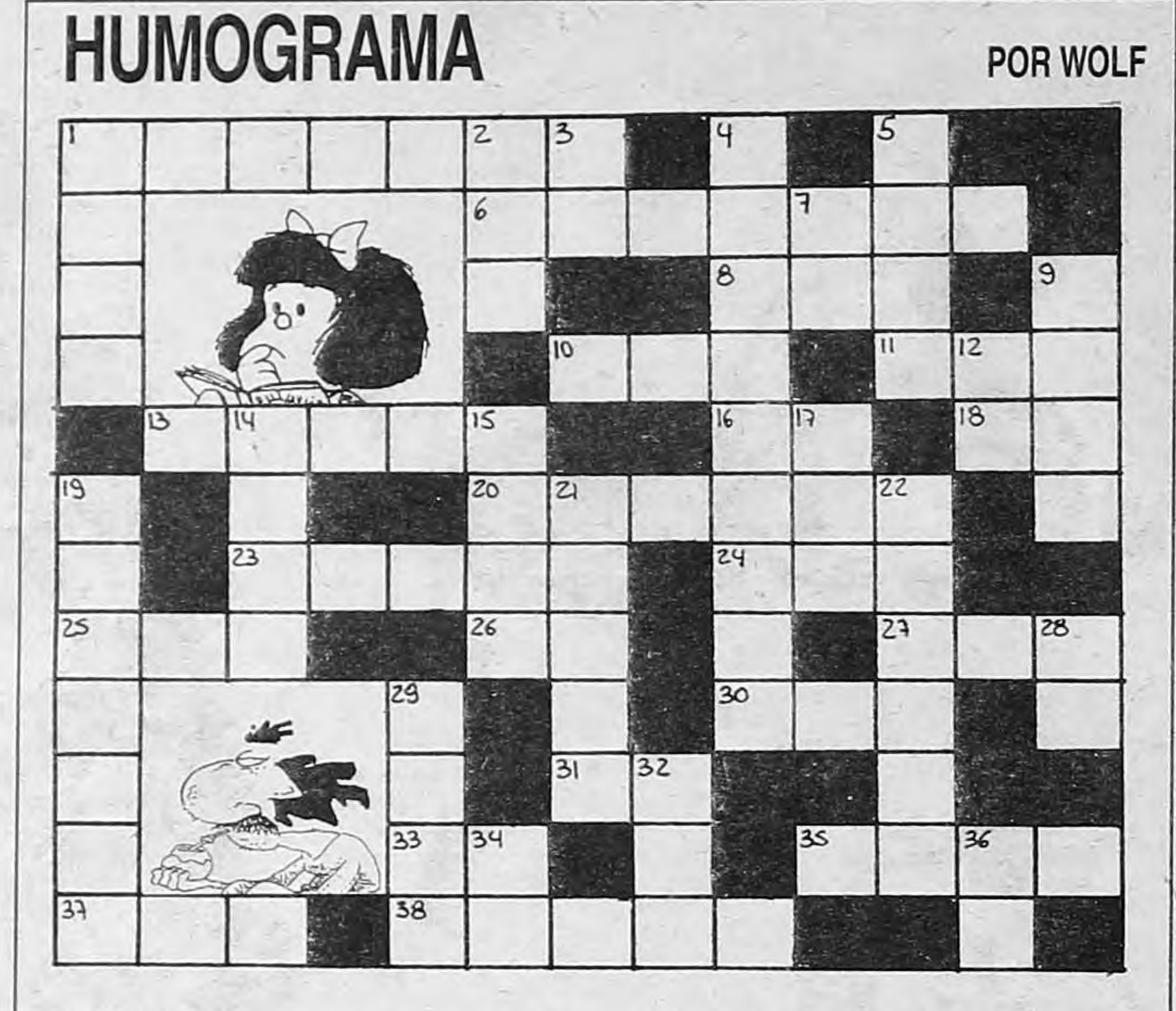





HUMOGRAMA

POR WOLF



HORIZONTALES

1) Para empezar, un regalo: nombre del personaje que aparece en el dibujo de arriba.

6) Pequeño héroe galo creado en 1959 para la revista francesa *Pilote* por la dupla Goscinny y Uderzo.

8) El inseparable compañero de Stimpy.

10) Revista humorística norteamericana, la favorita del "nerd" Alfredo E. Neuman.

11) Humorista catalán, padre del "Makinavaja".

13) Ce yamava Carlos Warnes pero firmaba "César...".

16) Iniciales del humorista de *Clarín* que desde hace un año perdió su rinconcito en la contratapa del diario y ahora vaga entre la página de los avisos fúnebres y la de los edictos policiales.

18) Tercera y octava letra del apellido del periodista, luego devenido cómico, creador de "Peor es nada".

20) (Sergio) dibujante de *Humor* y *Clarín* que pasó también por las páginas de **Sátira/12**.

23) Humorista vitalicio de *Clarín*, autor de innumerables versitos para el Día del Padre, el Día del Anestesista, el Día del Capuccino, etcétera.

24) El más panzón de los personajes de Patoruzú.

25) Nombre de pila del sobrino de Walt Disney y capo máximo del megaimperio Disney.

26) Primeras dos letras del seudónimo que utilizó Lino Palacio para hacer humor político.

27) El más cuerdo de los "Tres Chiflados".

30) Si algo me causa gracia seguro que me...

31) Iniciales del doble apellido del barbado pianista de Les Luthiers.

33) Iniciales de los nombres de los humoristas Fontanarrosa y Grondona White, respectivamente.

35) Humorista de **Sátira/12**, autor de la tira "Enrique y la culebrita".

37) Extraterrestre devorador de gatos de la TV norteamericana.

38) Revista humorística creada hace diecinueve años por Andrés Cascioli.

VERTICALES

1) (Groening) Nombre del creador de los Simpsons.

2) (Piraro) Nombre de uno de los principales exponentes del absurdo en el humor gráfico norteamericano.

3) Segunda y tercera letra del apellido del actor cómico creador de "El Palacio de la Risa".

4) (Juan) "El señor del humorismo".

5) (Marshall) La más grande de las mujeres humoristas.

7) Nota musical que además es la última sílaba del nombre del dibujante de la tira "Diógenes y el Linyera".

9) Groucho, Chico, Harpo, Zappo y Gummo llevaban este apellido. Carlos también pero no era humorista.

12) Primeras dos letras del recordado humorista creador de "Teodoro & Cía".

14) Humorista de **Página/12**, autor junto a Daniel Paz del chiste de tapa y coordinador del suplemento que usted tiene en sus manos.

15) Vikingo gordito y barbudo con tira cómica propia.

17) Dibujante de **Página/12**, padre de "Gaspar el Revolú", el "Zebra", "Los Alfonsín" y el "Padre Peca", entre otros personajes.

21) (Woody) escritor, humorista y director de cine decidido a acabar de una buena vez por todas con la cultura.

22) Mucama gallega, creada en 1930 por Lino Palacio.

29) Dibujante de **Sátira/12**, *Humor* y *Sexhumor*. No confundir con Jericles.

32) Caricaturista "histórico" de la revista *Humor*, primer dibujante de "La clínica del Dr. Cureta".

34) Iniciales del dibujante del cómic cuyo protagonista es el personaje señalado en la 6 horizontal.

36) Iniciales de los nombres de los humoristas Sanz y Dolina, respectivamente.



Usted está de vacaciones, en la playa o en las sierras, o en la quinta, o en el Caribe... un clima agradable, ninguna obligación que perturbe su descanso, buena compañía, una situación por demás reposada, sin ruidos molestos, suegras acuciantes, ni tormenta alguna, sea climática o afectiva, que lo amenace. Y es entonces cuando usted se hace la pregunta crucial. ¿Y ahora, qué leo? La falta de inconvenientes puede ser a veces un inconveniente en sí mismo. Uno necesita interrogantes que lo mantengan vital y alerta, adrenalínico y hipocolesterólico ante la vida: es toda una actitud.

Por eso, porque nosotros compartimos su sufrimiento básico, ese que le pregunta ¿qué tengo que hacer cuando no tengo nada que hacer? (ojo, registrado está como best seller por nosotros), por eso, digo, le ofrecemos para su solaz, lectura y/o esparcimiento vacacional un suplemento para leer. Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Jorh, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy lo saludamos y aunque no somos bañeros, aquí estamos.

Hasta el sábado que viene, lector

Rudy





KILLERMAN



UN CUENTO DE RUDY

Maté a Margareth porque no le gustaban las novelas de Jim Thompson. Ella jamás lo comprendió, pero cualquier personaje de Thompson la hubiera despanzurrado por mucho menos, y después se hubiera ido lo más campante a seguir con lo suyo. Pero yo no. Tengo mi ética. Así que pasé primero por lo de Mr. Potts a buscar los diez grandes que me había prometido. Me esperaban Buster y Bastard, sus matones. Cobré. Ellos también. Me pregunté si ese era un motivo para reventar a Mr. Potts, pero después caí en la cuenta de que él era uno de mis mejores clientes y el mercado no estaba como para cerrar fuentes de trabajo. Además, salvo que se tratara de un suicidio y pagara para que lo reviente, tendría que matarlo ad honorem, y jamás hago eso.

Así que fui.

A los dos días recibí un paquete de Mr. Potts. Eran los diez grandes, una simpática carta de disculpas, un diente que había quedado en poder de Buster, o de Bastard, y las instrucciones para mi próxima misión: debía matar a un tal Jonas Protzantakis.

Me pregunté si se trataría de un pez gordo del Mar Egeo. Llamé al servicio de informaciones y me dijeron que Mr. Protzantakis no pertenecía a la mafia local, pero si quería más datos debía llamar al servicio internacional. Lo hice. Nadie lo conocía.

¿Para qué querría Potts matar a un inocente? Cualquier otro hubiera dejado la pregunta de lado y se hubiera concentrado en ver cuál es la mejor manera de ganarse otros diez grandes. Pero yo no. Tengo mi ética.

Fui hasta la casa de Mr. Protzantakis. El barrio me parecía familiar. Buster y Bastard levantaron uno su mano y otro su muñón en señal de saludo. De modo que Potts se quería deshacer de uno de sus vecinos. Eso es otro precio. No me gusta intervenir en problemas de consorcio.

Toqué el timbre. Mr. Protzantakis en persona me atendió. Era un cincuentón en vías de dejar de serlo por mi propia causa. Pero él no lo sabía. Entré sin darle mayores explicaciones que tampoco me pidió. De pronto él tomó su trompeta. Se la colocó en la boca. Comenzó a interpretar "When the Saints Are Marching in". Nunca había escuchado algo así. Un personaje de Jim Thompson lo hubiera matado y luego se hubiera suicidado para evitar seguir escuchándolo.

Dudé entre mi metralleta y mis tapones de oído, pero no suelo viajar con tapones de oído.

Lo silencié. Al oirme, noté cierto dejo de complicidad en el vecindario. Hasta Buster y Bastard me miraron con cierto agradecimiento en sus anteojos espejados.

Al día siguiente desperté con jaqueca. Luego recordé que había soñado con un Do sostenido. Me esperaba un sobre. Mr. Potts me enviaba el dinero, y como agradecimiento, una bonificación: pagó mi cuota de la enciclopedia. Me pedía, además, que mate al cura, que estaba metiéndole extrañas ideas a la señora de Potts, y no sólo ideas. Tomé mi pistola bendita y me dirigí a la iglesia. El cura me miró como si yo fuese un aparecido, y yo lo era. Me preguntó si se trataba de una confesión, y yo le pregunté si las confesiones se cometían antes o después de los pecados. El me dijo que después. Yo le respondí: "Entonces, después".

El cura era un tipo de pocos amigos, pero en eso estamos iguales. Yo no tengo casi amigos. Es por mi profesión. Además, leí en las novelas que los buenos amigos mueren al principio de la trama, y los malos te traicionan pero tu sólo te enteras al final. Yo no quería tener que vengar a nadie, y mucho menos que me traicionaran, así que para qué.

Pero sigamos con el cura. No le gustó que yo fuera a confesarle un pecado que aún no había cometido, y menos aún que no le mostrara ningún signo de arrepentimiento, salvo que mi pistola pueda considerarse como tal cosa. Intentó arrojarme un balde de agua bendita pero lo esquivé, y en menos de lo que se canta un salmo el sacerdote estaba haciéndole compañía a Dios, y había dejado de pertenecer al mundo de los vivos que se atreven con la mujer de mi fuente de trabajo, el señor Potts.

Pasé por la casa de Mr. Potts por mis diez grandes, pero no estaba. Buster y Bastard tampoco. Sólo estaba Joan, la mujer de Potts, y, debo decirlo, Mr. Potts tiene un excelente gusto para elegir quién le va a hacer los cuernos.

Ella se me acercó y me dijo:

–¿Qué?

–Diez mil dólares –le dije.

–Lo siento, he dejado la profesión –siguió–: Ahora soy ama de casa y sólo lo hago con mi marido. Lo de ser ama de casa. También coordino grupos de orientación sexual.

–Su marido.

–¿Qué? ¿Tú le pagarías diez de los grandes al viejo Potts por un acto? ¿O él te los paga a ti?

–No me malentienda, señora, soy Killerman y vengo por mi dinero. Por favor, dígaselo a su marido.

–Mirá Killerman, Potts no está, Buster y Bastard no están, la cocinera no está, el mayordomo tampoco y los matones no vuelven hasta las 21. ¿Qué te parece una buena revolcada tú y yo?

Esto es peligroso, pensé, aunque por otro lado Potts no me pagaría luego por matarme a mí mismo. Aunque claro, podría contratar a otro para que lo hiciese. No, no me convenía, el mercado está muy duro.

–No, lo siento, tú estás buenísima, pero mi religión me lo prohíbe.

–¿No me vas a decir que crees en Dios?

–No como tú lo ves, pero sí en otra de sus maneras de manifestarse ante el ser humano: los billetes.

–Caramba, deberías ver al cura.

–Ya lo vi.

–¿Y qué te dijo?

–¡AaAaaay!

–¿Eso te dijo? ¿Qué le habrás dicho tú antes para que él, tan acostumbrado a oír confesiones terribles, te salga con eso?

–¡Bang!

–¡Mataste al cura! ¡Hijo de puta!

–Cada uno le da a la Iglesia una parte de su negocio: lo tuyo es el sexo, lo mío, las balas. Eso se llama diezmo.

–Oh, Killerman, ¿es posible discutir contigo...?

–No gratis.

–Escucha, está por llegar mi marido. Estoy harta del viejo Potts. Y de Buster y Bastard. ¿Cuánto cobrarías por...?

–No puedo matar al viejo Potts, me debe plata.

–Escucha... primero que él te pague, y luego tú agarras y los escabechas. ¿Okey?

Me estaba empezando a resultar pesada. Lamenté no ser Marlowe para poder darle un buen cachetazo. Pero bueno, cada uno es el personaje que su autor le dio.

Por suerte en esos momentos entró el viejo Potts con Buster y Bastard. Se sorprendieron al verme junto a Joan, los dos vestidos.

–¿Qué pasa aquí? ¿Qué hace este hombre desnudo con mi esposa en mi cama? –gritó Potts.

Sospeché que era una maniobra para distraerme, así yo miraba hacia su cama y él o sus secuaces huían, pero no. Era otra cosa. Un verso que se tenía bien ensayado. Sólo que le había fracasado.

–Yo no estoy desnudo y esta no es su cama. Y esta sí es su esposa –le dije, tranquilo.

Su sorpresa me dio tiempo a sacar la pistola antes de que Buster y Bastard, que también formaban parte de la trama urdida, comenzaran a dispararame. Los convertí en recuerdos rápidamente, y luego Mr. Potts, temblando, sacó los diez grandes que evidentemente estaba dispuesto a no darme (por eso toda la escena con Joan) y me pagó. Luego le pregunté a Joan si su propuesta seguía en pie y me dijo que sí. Así que le descerrajé otro balazo a Mr. Potts, quien cayó sin decir "muero contento, ha sido por la patria y el enemigo yace derrotado para gloria de nuestras generaciones venideras" ni nada por el estilo. Joan me pagó sus diez grandes y, mientras me sugería que guardara mi pistola y saque la otra, la maté.

Alcanzó a preguntarme por qué la mataba, si nadie me pagó por hacerlo.

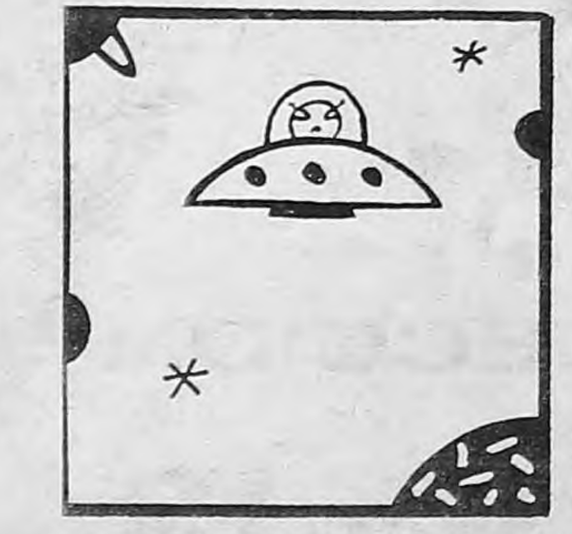
Llegué a decirle: "Estas cosas a uno le enseñan que en la vida, a veces, hay que dejarse unos segundos para el placer".

Me fui, no sin antes saquear su biblioteca, en el estante de las policiales.

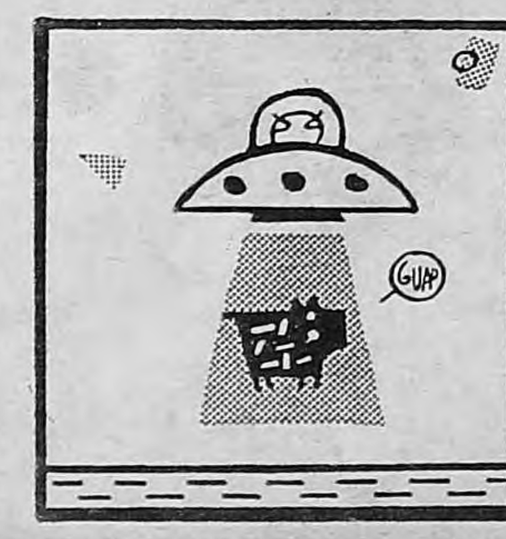
SOLUCION HUMOGRAMA

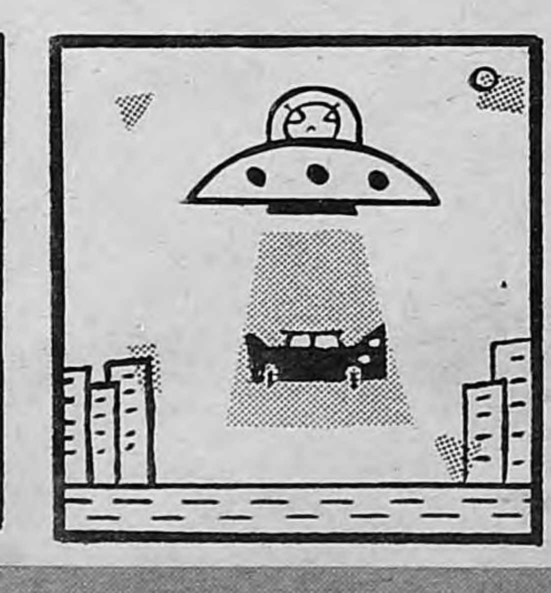


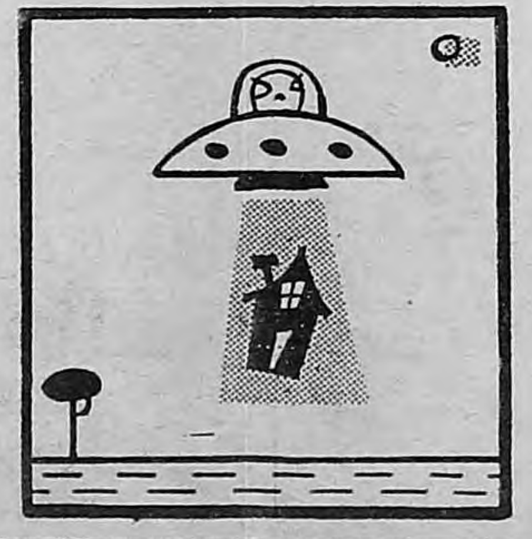
CRÓNICAS MARCIANAS

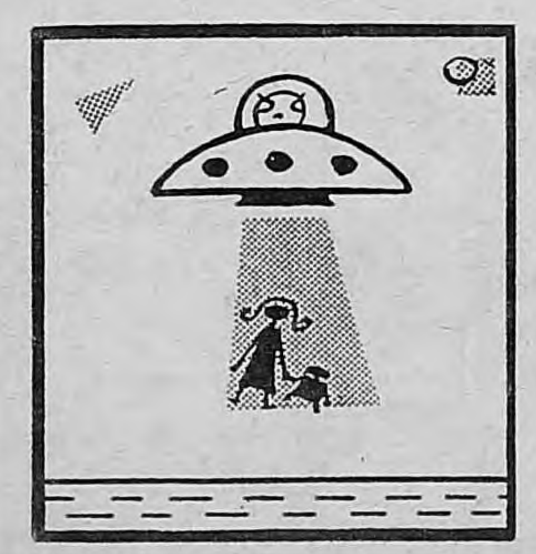


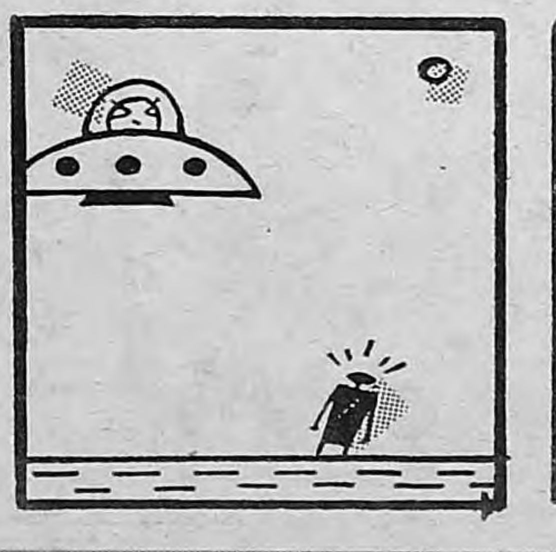








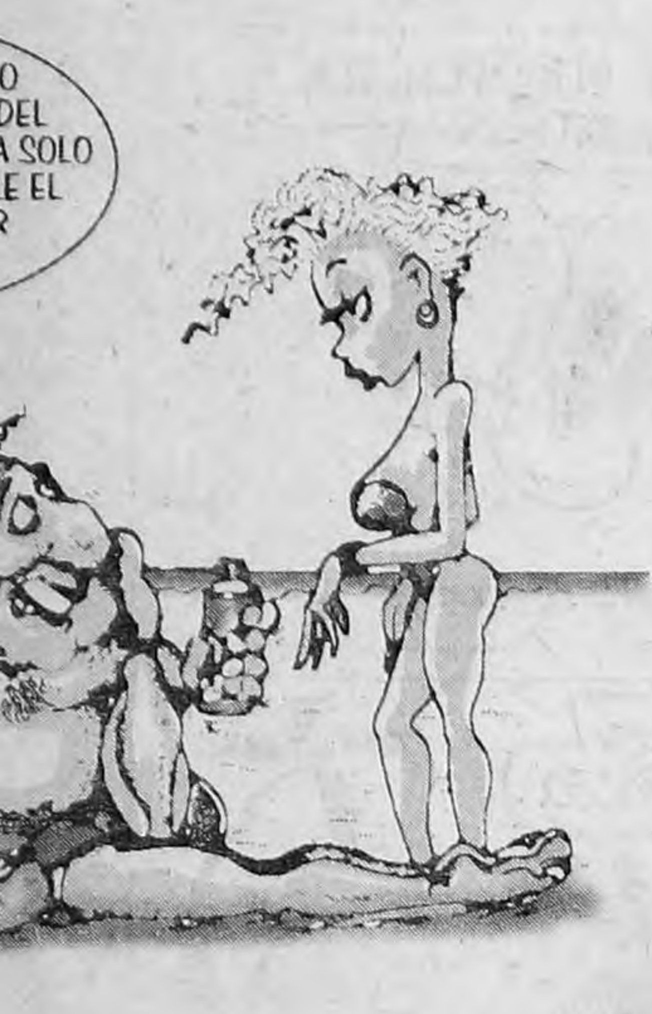








DARÍO ADANTI







¡MIRÁ ...RRONES!

PRONTO, LLAMÁ A CAMILIÓN, DECILE QUE LOS DESVÍE A ECUADOR

LA VERDAD, SI NO CONSEGUÍA EL APOYO DE ALGUNOS SPONSORS NO PODÍAMOS SALIR NI DOS DÍAS DE VACACIONES

UN CUENTO DE RUDY

Maté a Margareth porque no le gustaban las novelas de Jim Thompson. Ella jamás lo comprendió, pero cualquier personaje de Thompson la hubiera despanzurrado por mucho menos, y después se hubiera ido lo más campante a seguir con lo suyo. Pero yo no. Tengo mi ética. Así que pasé primero por lo de Mr. Potts a buscar los diez grandes que me había prometido. Me esperaban Buster y Bastard, sus matones. Cobré. Ellos también. Me pregunté si ese era un motivo para reventar a Mr. Potts, pero después caí en la cuenta de que él era uno de mis mejores clientes y el mercado no estaba como para cerrar fuentes de trabajo. Además, salvo que se tratara de un suicidio y pagara para que lo reviente, tendría que matarlo ad honorem, y jamás hago eso.

Así que fui.

A los dos días recibí un paquete de Mr. Potts. Eran los diez grandes, una simpática carta de disculpas, un diente que había quedado en poder de Buster, o de Bastard, y las instrucciones para mi próxima misión: debía matar a un tal Jonas Protzantakis.

Me pregunté si se trataría de un pez gordo del Mar Egeo. Llamé al servicio de informaciones y me dijeron que Mr. Protzantakis no pertenecía a la mafia local, pero si quería más datos debía llamar al servicio internacional. Lo hice. Nadie lo conocía.

¿Para qué querría Potts matar a un inocente? Cualquier otro hubiera dejado la pregunta de lado y se hubiera concentrado en ver cuál es la mejor manera de ganarse otros diez grandes. Pero yo no. Tengo mi ética.

Fui hasta la casa de Mr. Protzantakis. El barrio me parecía familiar. Buster y Bastard levantaron uno su mano y otro su muñón en señal de saludo. De modo que Potts se quería deshacer de uno de sus vecinos. Eso es otro precio. No me gusta intervenir en problemas de consorcio.

Toqué el timbre. Mr. Protzantakis en persona me atendió. Era un cincuentón en vías de dejar de serlo por mi propia causa. Pero él no lo sabía. Entré sin darle mayores explicaciones que tampoco me pidió. De pronto él tomó su trompeta. Se la colocó en la boca. Comenzó a interpretar "When the Saints Are Marching in". Nunca había escuchado algo así. Un personaje de Jim Thompson lo hubiera matado y luego se hubiera suicidado para evitar seguir escuchándolo.

Dudé entre mi metralleta y mis tapones de oído, pero no suelo viajar con tapones de oído.

Lo silencié. Al oirme, noté cierto dejo de complicidad en el vecindario. Hasta Buster y Bastard me miraron con cierto agradecimiento en sus anteojos espejados.

Al día siguiente desperté con jaqueca. Luego recordé que había soñado con un Do sostenido. Me esperaba un sobre. Mr. Potts me enviaba el dinero, y como agradecimiento, una bonificación: pagó mi cuota de la enciclopedia. Me pedía, además, que mate al cura, que estaba metiéndole extrañas ideas a la señora de Potts, y no sólo ideas. Tomé mi pistola bendita y me dirigí a la iglesia. El cura me miró como si yo fuese un aparecido, y yo lo era. Me preguntó si se trataba de una confesión, y yo le pregunté si las confesiones se cometían antes o después de los pecados. El me dijo que después. Yo le respondí: "Entonces, después".

El cura era un tipo de pocos amigos, pero en eso estamos iguales. Yo no tengo casi amigos. Es por mi profesión. Además, leí en las novelas que los buenos amigos mueren al principio de la trama, y los malos te traicionan pero tu sólo te enteras al final. Yo no quería tener que vengar a nadie, y mucho menos que me traicionaran, así que para qué.

Pero sigamos con el cura. No le gustó que yo fuera a confesarle un pecado que aún no había cometido, y menos aún que no le mostrara ningún signo de arrepentimiento, salvo que mi pistola pueda considerarse como tal cosa. Intentó arrojarme un balde de agua bendita pero lo esquivé, y en menos de lo que se canta un salmo el sacerdote estaba haciéndole compañía a Dios, y había dejado de pertenecer al mundo de los vivos que se atreven con la mujer de mi fuente de trabajo, el señor Potts.

Pasé por la casa de Mr. Potts por mis diez grandes, pero no estaba. Buster y Bastard tampoco. Sólo estaba Joan, la mujer de Potts, y, debo decirlo, Mr. Potts tiene un excelente gusto para elegir quién le va a hacer los cuernos.

Ella se me acercó y me dijo:

–¿Qué?

–Diez mil dólares –le dije.

–Lo siento, he dejado la profesión –siguió–: Ahora soy ama de casa y sólo lo hago con mi marido. Lo de ser ama de casa. También coordino grupos de orientación sexual.

–Su marido.

–¿Qué? ¿Tú le pagarías diez de los grandes al viejo Potts por un acto? ¿O él te los paga a ti?

–No me malentienda, señora, soy Killerman y vengo por mi dinero. Por favor, dígaselo a su marido.

–Mirá Killerman, Potts no está, Buster y Bastard no están, la cocinera no está, el mayordomo tampoco y los matones no vuelven hasta las 21. ¿Qué te parece una buena revolcada tú y yo?

Esto es peligroso, pensé, aunque por otro lado Potts no me pagaría luego por matarme a mí mismo. Aunque claro, podría contratar a otro para que lo hiciese. No, no me convenía, el mercado está muy duro.

–No, lo siento, tú estás buenísima, pero mi religión me lo prohíbe.

–¿No me vas a decir que crees en Dios?

–No como tú lo ves, pero sí en otra de sus maneras de manifestarse ante el ser humano: los billetes.

–Caramba, deberías ver al cura.

–Ya lo vi.

–¿Y qué te dijo?

–¡AaAaaay!

–¿Eso te dijo? ¿Qué le habrás dicho tú antes para que él, tan acostumbrado a oír confesiones terribles, te salga con eso?

–¡Bang!

–¡Mataste al cura! ¡Hijo de puta!

–Cada uno le da a la Iglesia una parte de su negocio: lo tuyo es el sexo, lo mío, las balas. Eso se llama diezmo.

–Oh, Killerman, ¿es posible discutir contigo...?

–No gratis.

–Escucha, está por llegar mi marido. Estoy harta del viejo Potts. Y de Buster y Bastard. ¿Cuánto cobrarías por...?

–No puedo matar al viejo Potts, me debe plata.

–Escucha... primero que él te pague, y luego tú agarras y los escabechas. ¿Okey?

Me estaba empezando a resultar pesada. Lamenté no ser Marlowe para poder darle un buen cachetazo. Pero bueno, cada uno es el personaje que su autor le dio.

Por suerte en esos momentos entró el viejo Potts con Buster y Bastard. Se sorprendieron al verme junto a Joan, los dos vestidos.

–¿Qué pasa aquí? ¿Qué hace este hombre desnudo con mi esposa en mi cama? –gritó Potts.

Sospeché que era una maniobra para distraerme, así yo miraba hacia su cama y él o sus secuaces huían, pero no. Era otra cosa. Un verso que se tenía bien ensayado. Sólo que le había fracasado.

–Yo no estoy desnudo y esta no es su cama. Y esta sí es su esposa –le dije, tranquilo.

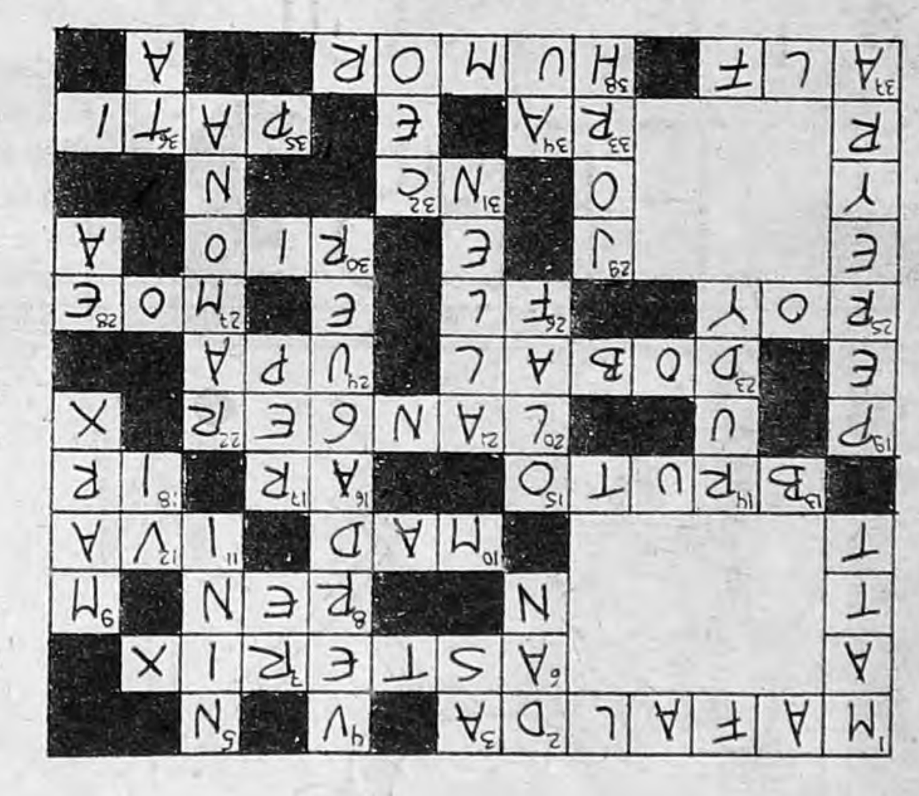
Su sorpresa me dio tiempo a sacar la pistola antes de que Buster y Bastard, que también formaban parte de la trama urdida, comenzaran a dispararame. Los convertí en recuerdos rápidamente, y luego Mr. Potts, temblando, sacó los diez grandes que evidentemente estaba dispuesto a no darme (por eso toda la escena con Joan) y me pagó. Luego le pregunté a Joan si su propuesta seguía en pie y me dijo que sí. Así que le descerrajé otro balazo a Mr. Potts, quien cayó sin decir "muero contento, ha sido por la patria y el enemigo yace derrotado para gloria de nuestras generaciones venideras" ni nada por el estilo. Joan me pagó sus diez grandes y, mientras me sugería que guardara mi pistola y saque la otra, la maté.

Alcanzó a preguntarme por qué la mataba, si nadie me pagó por hacerlo.

Llegué a decirle: "Estas cosas a uno le enseñan que en la vida, a veces, hay que dejarse unos segundos para el placer".

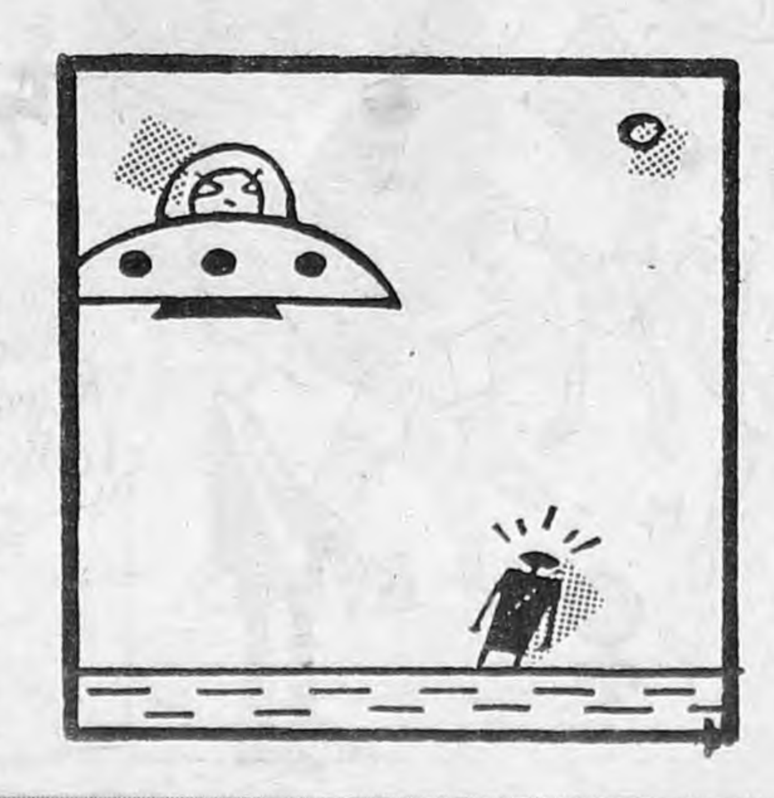
Me fui, no sin antes saquear su biblioteca, en el estante de las policiales.

SOLUCION HUMOGRAMA













DARÍO ADANTI



ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA





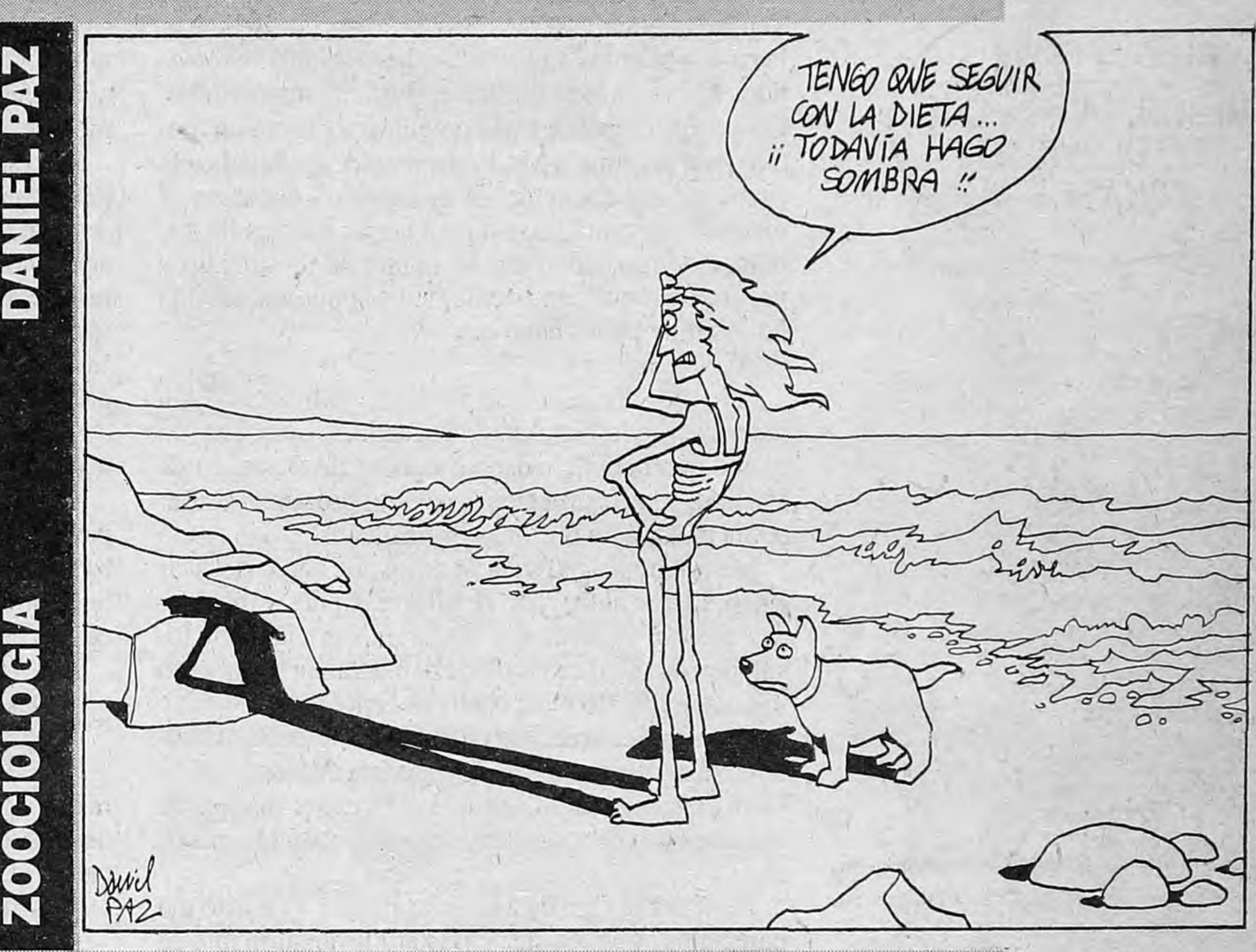




¡SALVEN A PATI!



ZOOCIOLOGIA — DANIEL PAZ



Y VOS ¿DE QUE TE REIS? por Rudy

Chistes con médicos

Dos amigos:

–Me parece que el doctor Boludochea es medio interesado.

–¿Por?

–En lugar de preguntarme qué tengo, me preguntó cuánto tengo...

***

La joven al médico:

–Y dígame doctor, ¿cuánto tiempo voy a tener que esperar para poder volver a hacer el amor?

El doctor:

–La verdad, no lo sé... es la primera vez que alguien me pregunta esto después de una operación de amígdalas...

***

Un médico revisa a un paciente que se queja de un feroz estreñimiento.

–Hace días que no muevo el vientre, doctor.

–Pruebe con este laxante, y cualquier cosa véame mañana.

Al día siguiente lo mismo.

–Doctor, no me hizo efecto el laxante.

–¡Pruebe con éste que es más fuerte!

Y así varios días más. Finalmente el médico decide hablar con su paciente:

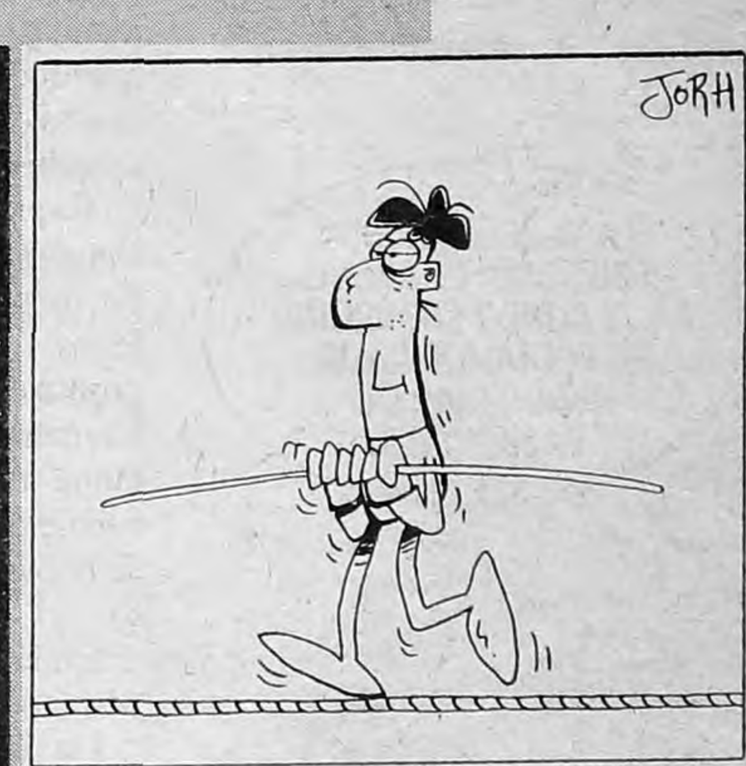
–A ver, las radiografías dan bien, los análisis dan bien, no entiendo qué le pasa... veamos, ¿de qué trabaja usted?

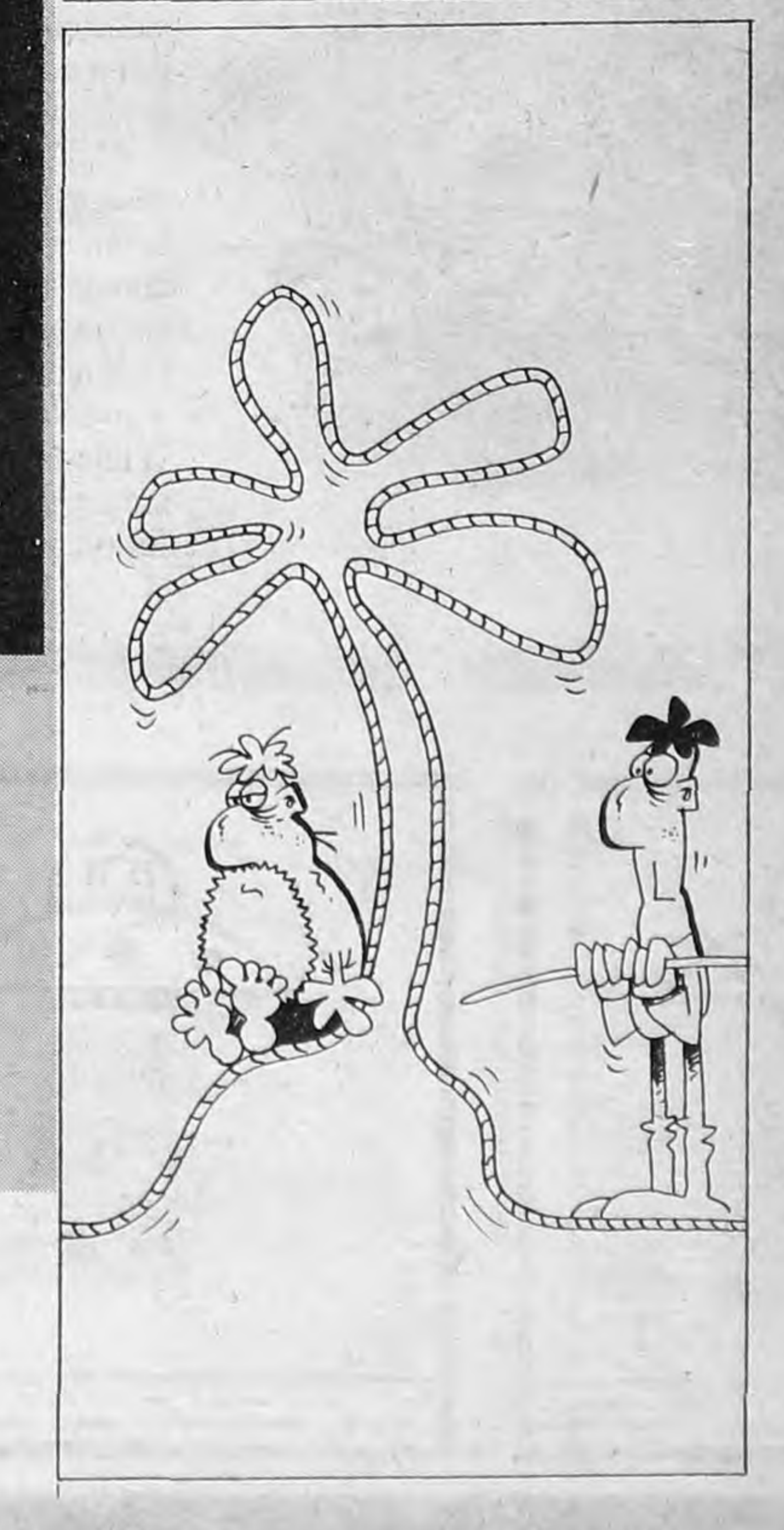
–Soy un médico joven, recién recibido, hago guardias, reconocimientos laborales y...

–¡Haberlo dicho antes! (mete la mano en el bolsillo) ¡Tome unos pesos, vaya y cómase algo!

***

JORH-LINE





BELLAS ARTES por REP

